



*Crisis versus cambio en el discurso político
venezolano de la primera década del siglo XXI:
estrategias lingüístico-discursivas*

LOURDES MOLERO DE CABEZA

Universidad del Zulia

RESUMEN. Se presentan algunos resultados obtenidos en el análisis de una muestra recogida en las intervenciones de varios líderes venezolanos, en el período 1998-2008. El trabajo se centra en la construcción lingüístico-discursiva de las nociones de “crisis” y “cambio”. Se sigue como marco analítico el enfoque semántico-pragmático del análisis del discurso (Molero, 1985, 1999, 2001, 2003b; Molero y Cabeza, 2009). Entre los resultados destacan: el nivel conceptual muestra cómo la “crisis” o desorden social es el espacio para la construcción lingüístico-discursiva del “otro” o adversario; mientras que la noción de “cambio” radical o gradual es el espacio para la construcción del “yo-nosotros”. En el nivel lingüístico, se observan ejemplos de campos semánticos y algunos procesos metafóricos utilizados en la expresión de las nociones seleccionadas. En el nivel discursivo se identificaron algunas estrategias para captar o disuadir al público en torno a una acción o a un proyecto político, utilizando una situación de desorden social y su(s) posible(s) solución(es).

PALABRAS CLAVE: *Discurso político venezolano, enfoque semántico-pragmático, crisis y cambio político, estrategias lingüístico-discursivas*

RESUMO. Apresentam-se alguns resultados obtidos na análise de uma amostra recolhida nas intervenções de vários líderes venezuelanos, no período 1998-2008. O trabalho foca-se na construção lingüístico-discursiva das noções de “crise” e “câmbio”. O marco analítico que se segue é o enfoque semântico-pragmático da análise do discurso (Molero, 1985, 1999, 2001, 2003b; Molero e Cabeza, 2009). Entre os resultados pode-se salientar: o nível conceptual mostra como a “crise” ou desordem social constitui o espaço para a construção lingüístico-discursiva do “outro” ou adversário; enquanto que a noção de “câmbio” radical ou gradativo constitui o espaço para a construção do “eu-nós”. No nível lingüístico, observam-se exemplos de campos semânticos e alguns processos metafóricos utilizados na expressão das noções seleccionadas. No nível discursivo identificaram-se algumas estratégias para captar ou dissuadir o público no que diz respeito de uma ação ou dum projeto político, utilizando uma situação de desordem social e sua(s) possível/possíveis solução/soluções.

PALAVRAS CHAVE: *discurso político venezuelano, enfoque semântico-pragmático, crise e câmbio político, estratégias lingüístico-discursivas.*

ABSTRACT. This paper presents some of the results obtained in the analysis of a sample of interventions by several Venezuelan leaders in the period between 1998 and 2008.

The focus of the study is the discursive construction of the notions “crisis” and “change”. The analytical framework is provided by the semantic-pragmatic approach (Molero, 1985, 1999, 2001, 2003b; Molero y Cabeza, 2009). Among the most impor-

Recibido: 20 de febrero de 2010 • Aceptado: 04 de abril de 2010.

tant results the following was found: the analysis of the conceptual level shows that the “crisis” or social disorder provides the space for the linguistic-discursive construction of the *other* or opponent; while the notion of “change”, radical or gradual, is the axis of the construction of the *me – us* relation. At the linguistic level, examples of semantic fields and some metaphoric processes that serve to express the notions studied are presented. At the discursive level, we identified some strategies to convince or persuade the audience regarding an action or a political project based on the scenario of social disorder and its possible solution(s).

KEYWORDS: *Venezuelan political discourse, semantic-pragmatic approach, political crisis and change, linguistic-discursive strategies*

Introducción

El fenómeno político y sus mensajes han ocupado el centro de la vida social en Venezuela desde 1998. No significa esta afirmación que anteriormente el público no hubiera tenido acceso o no hubiera mostrado interés en los discursos de los políticos venezolanos y en el acontecer político de la nación. Lo que se quiere afirmar es que desde esa fecha la palabra de los dirigentes políticos adquirió unos niveles de importancia y relevancia como pocas veces en la historia del país se ha observado. Este hecho se ha potenciado con el uso de las nuevas tecnologías, las redes sociales y la presencia casi cotidiana de los mensajes del presidente de la república en los medios de comunicación, decidiendo aspectos que tocan directamente a los ciudadanos y que si bien, antes se discutían en ciertas instancias gubernamentales –consejos de ministros, ministerios, parlamento, por ejemplo-, en esta primera década del siglo XXI se han dirimido frente a las cámaras y micrófonos de las diferentes instituciones mediáticas.

Queda esbozado en lo anterior que nos encontramos en primer lugar, frente a tres instancias: la *política* –o instancia de la gestión del poder, la cual incluye a su vez a la instancia adversaria-, la *mediática* y la *ciudadana*; en segundo lugar, que nos situamos para efectos de nuestras investigaciones sobre el discurso político venezolano, en lo denominado por Charaudeau (2005:41) *dispositivo de interacción* el cual permite estructurar la situación en la cual se desarrollan los intercambios lingüísticos, organizándolos según el lugar que ocupan los participantes, la identidad de los mismos y las relaciones que se instauran entre ellos en función de una finalidad.

En este artículo se presentan algunos de los resultados que hemos obtenido en el análisis de una muestra recogida en las intervenciones de varios líderes venezolanos, para cuyo estudio nos centramos en la construcción de los conceptos de “crisis” y “cambio” y su vinculación con la construcción del “yo-nosotros” y del “otro”, en la aproximación a ciertos aspectos léxicos y retóricos de los mensajes de los líderes políticos venezolanos en el mencionado eje temático y por último, en las formas y estrategias de persuasión en la expresión de estos conceptos.

1. *Discurso y legitimación de los nuevos actores de la política venezolana a partir de 1998. Contexto socio-político venezolano*

La complejidad de la estructuración del campo político como consecuencia de los múltiples entrecruzamientos que se producen entre sus diferentes niveles y actores, señala la pertinencia de elaborar una sucinta reseña del contexto social, histórico y político que antecedió a la época en la cual se recogió la muestra.

Cuatro décadas transcurrieron en la Venezuela contemporánea desde que en 1958 -después del derrocamiento de la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez- se instauró un gobierno democrático, cuyo modelo se mantuvo durante cuarenta años. Ahora bien, desde 1989 se sucedieron una serie de eventos que están en el origen del resultado de las elecciones de 1998, cuyo triunfo correspondió a Hugo Chávez: la explosión social del 27 de febrero de 1989 (conocida como el “Caracazo”), los sucesos del 4 de febrero de 1992 en contra del gobierno del presidente Carlos Andrés Pérez -dirigidos por Hugo Chávez Frías- y del 27 de noviembre de 1992, la destitución y enjuiciamiento del presidente Carlos Andrés Pérez, una crisis financiera implacable y los síntomas de una posible explosión social.

Venezuela logró después de 1958 una situación de estabilidad política, tanto si se compara con otros países latinoamericanos, como si se la compara con su propia historia republicana. Según algunos autores, el país poseía un conjunto de aspectos positivos y favorables. Así por ejemplo se afirma que:

“Cumplía bastante bien con importantes requisitos asignados por los académicos a los regímenes democráticos: contaba con un sistema bi-partidista sólido, institucionalizado y arraigado en la población; el país poseía abundantes recursos económicos con los cuales atender las diferentes demandas sociales; se logró una exitosa sujeción del poder militar al civil y la aceptación, por parte del primero, de las reglas del juego democrático; la población participaba regular y entusiastamente en los procesos electorales; existía una vida organizacional floreciente con capacidad de representación y de canalización de los diversos intereses; la clase media se expandió ampliando la base de sustentación del orden democrático, etc.” (Kornblith, 1998: XV).

Sin embargo, a pesar de todos estos logros, en la historia contemporánea venezolana se han vivido severas crisis históricas. Manuel Caballero (1998: VIII), al pasar revista sobre los momentos críticos del siglo XX venezolano, estudia siete momentos. Entre ellos cita que en 1983 se tambalea el modelo económico con la devaluación del bolívar que hasta entonces había sido una moneda “dura”; por primera vez en treinta años, los venezolanos se enfrentaron a la devaluación de su moneda; y a partir de 1992, con los sucesos del 4 de febrero dirigidos por Hugo Chávez Frías, entraron en crisis las instituciones cuarentonas.

Después de 1958, se consolidó un modelo democrático denominado por Rey (1991, citado en Kornblith, 1998:164) “sistema populista de conciliación de élites” cuyos logros fueron la estabilidad política, el consenso inter-élites y la confianza de la población en los mecanismos de la democracia representativa. No obstante, este modelo arrojó también deficiencias significativas que fueron utilizadas abundantemente en el discurso de algunos candidatos, especialmente en el de Hugo Chávez, durante el proceso electoral de 1998. Entre esas deficiencias hay que anotar: el excesivo centralismo, la desigualdad socio-económica, la corrupción administrativa, el clientelismo, el burocratismo, las camarillas de los partidos políticos (conocidas en el léxico popular venezolano como los “cogollos” o la “cogollocracia”), etcétera.

Las deficiencias señaladas condujeron a “la quiebra del modelo socio-económico” y a la frustración de las expectativas de mejoramiento socio-económico individual y colectivo.

Los sucesos de 1992 con el levantamiento dirigido por Hugo Chávez, cambiaron totalmente el panorama político del país, hasta que en las elecciones de 1998 ganó éste último la presidencia de la República. El discurso de Hugo Chávez ha sido el más importante desde ese entonces, porque marcó pautas y recibió el respaldo de los sectores más populares. Este líder, que irrumpe en el panorama político gracias a los sucesos del 4 de febrero de 1992, no tenía trayectoria política ni había pertenecido a ningún grupo en el mundo civil. Por lo tanto, su primera tarea fue lograr su legitimación en, por lo menos, dos ámbitos y en la doble dirección ascendente y descendente (Martín Rojo y Van Dijk, 1998:177): por una parte, debió lograr cohesionar y legitimar a un grupo político que denominó Movimiento Quinta República (proveniente del Movimiento Revolucionario 200) y que fue el partido fundamental de su gobierno en una primera etapa, denominado luego Partido Socialista de Venezuela (PSUV) y, por la otra, debió lograr el reconocimiento social de determinados sectores (grupos dominados). Como señalan Martín Rojo y Van Dijk (1998:176) la legitimación social y política se logra “mediante estrategias que pretenden demostrar que dichas acciones se ajustan al orden moral de la sociedad, es decir que están dentro del sistema de leyes, normas, acuerdos o principios acordados por (la mayoría de) los ciudadanos”. Esta definición de legitimación como acción social y política implica dos consideraciones importantes: “primero que el acto de legitimar es un evento comunicativo (un acto de habla [defensa]) y segundo que las estrategias que se realizan para legitimar una acción o propuesta política están restringidas por disposiciones institucionales” (Martínez, 1999:16).

Ambos aspectos pueden observarse en el proceso político que se ha desarrollado en Venezuela desde 1998, con la irrupción de unos nuevos actores y el desplazamiento de los líderes y partidos que habían colmado la escena política en los últimos cuarenta años que abarcó desde 1958 hasta 1998. Se entiende, entonces, que los nuevos líderes debieron culminar la deslegitimación del orden

anterior, denominado por Chávez y sus seguidores “cuarta república”, -tarea que no fue difícil porque existía ya en el elector venezolano un cúmulo de creencias fácticas y evaluativas, acerca del deterioro de los gobiernos de la era democrática iniciada en 1958- y lograr su propia legitimación como los dirigentes de un nuevo proceso que intenta cambiar todas las instituciones y hasta el ordenamiento jurídico, mediante la nueva constitución aprobada en 1999.

En la instancia política, como oposición al gobierno de Chávez, se advierten además varios partidos que luego del triunfo de éste último en 1998 quedaron disminuidos, pero que se han ido reorganizando y que se reunieron durante los años 2001-2002 bajo el nombre de la Coordinadora Democrática. Posteriormente, desde el año 2008 y mediante un documento denominado Acuerdo de Unidad Nacional (23-01-2008), este grupo de partidos opositores se dio a conocer como la Mesa de la Unidad Democrática (MUD). Los discursos de estos dirigentes opositores no han tenido la cobertura mediática que ha logrado el discurso presidencial, pero han ido avanzando en sus niveles de credibilidad y de persuasión frente a los ciudadanos, al utilizar un mensaje sistemáticamente crítico frente a las actuaciones del gobierno y al lograr el aumento de partidarios que se ha observado en las sucesivas elecciones realizadas en el país.

2. Fundamentos teórico-metodológicos

El marco teórico del análisis está articulado dentro del campo multidisciplinario del análisis del discurso, en su enfoque semántico-pragmático. El análisis del componente semántico se inspira teóricamente en los principios de la semántica lingüística (Pottier, 1987, 1992, 1993 y 2000) que sirven como puntos de referencia para caracterizar el discurso político en los niveles lógico-conceptual y lingüístico. Se toman, además, postulados de otros enfoques lingüísticos y discursivos, provenientes de autores como Charaudeau (1992, 2005, 2006) y Teun van Dijk (1980, 1999, 2000a, 2000b).

Se presentan resultados de una línea de investigación que centra su objetivo en el análisis del discurso político venezolano a través del enfoque semántico-pragmático (Molero, 1984, 1985, 1999, 2001, 2002, 2003a, 2003b; Hernández y Molero, 2001; Molero y Franco, 2002; Molero y Galbán, 2002; Molero, Romero y Cabeza, 2003; Molero y Fernández, 2004; Chirinos y Molero, 2007; Molero y Cabeza, 2005, 2009).

Tres niveles de análisis postula el enfoque semántico-pragmático en el discurso: un nivel lógico-conceptual que está constituido por el propósito de comunicación y los eventos conceptualizados bajo determinados estatutos. Se analizan, entre otros aspectos, los principales ejes temáticos referidos a “crisis” o desorden social y al “cambio” o posible solución a la crisis y las visiones del “yo”, del “tú” y del “otro”. En este nivel, el análisis se basa en los cuatro ejes que caracterizan al discurso político y que están referidos a la presentación de

los siguientes aspectos (Molero, 1999, 2009): una situación de desequilibrio y deterioro político, ético y social (*crisis*), los *cambios* propuestos frente a esa situación de desorden social, los *instrumentos* para el cambio y los *agentes* de los procesos de degradación y de mejoramiento.

Un segundo nivel en el análisis intenta describir el discurso a partir de las marcas lingüísticas (léxico, campos semánticos, entre otros aspectos) y de algunos procedimientos retóricos.

En el nivel discursivo interesa identificar las estrategias. En el análisis del discurso se observan diversos empleos del término “estrategia”, el cual suele vincularse con la finalidad del discurso: la búsqueda de la *legitimación* que determina la posición de autoridad del sujeto; la *credibilidad* que apunta a determinar la posición de verdad del sujeto; la *captación* que intenta seducir al interlocutor para que acepte el universo del pensamiento del sujeto hablante. En cada uno de estos tres espacios es posible implementar estrategias discursivas (Charaudeau y Maingueneau, 2005:245). Desde otras perspectivas pragmáticas se pretenden caracterizar las estrategias discursivas como un plan pre-programado para la ejecución de una secuencia de pasos con el objeto de que el resultado final sea óptimo en relación con los otros usuarios de la lengua. Las estrategias tratan de obtener fines satisfactorios intermedios que en un momento determinado son (o se suponen que son) condiciones óptimas para los pasos subsiguientes (Van Dijk y Kintsch, 1983). Otros investigadores como Gumperz (1982) y Brown y Levinson (1987) consideran que las estrategias discursivas son representaciones globales de los medios que utilizamos para obtener determinado fin y representan también un estilo, un modo de llevar a cabo esa acción global de la manera más efectiva posible.

Desde nuestra perspectiva definimos las estrategias como el conjunto de recursos lingüísticos y discursivos que pone en escena el emisor para lograr un objetivo o propósito específico, tomando en consideración la finalidad del discurso y las restantes variables contextuales.

Basados en estos fundamentos teóricos se seleccionaron para este análisis las nociones de “crisis” o situación de desorden social y “cambio” o solución a la crisis porque alrededor de ellas giran con mucha insistencia las intervenciones de los líderes políticos en diferentes circunstancias. La crisis es concebida en el discurso político como la consecuencia de una serie de decisiones que fueron tomadas en el pasado por las diferentes instancias gubernamentales bajo la gestión del adversario, provocando un estado de desequilibrio e incertidumbre en los diferentes ámbitos de un país y en los ciudadanos.

Los cambios, tanto radicales como moderados, son ofrecidos por los líderes políticos como una salida para solucionar la crisis. Estos cambios, generalmente, implican una revisión más o menos profunda del sistema político, económico y social vigente para proponer nuevas formas de enfrentar las necesidades de una nación. Este tema del cambio, por su parte, se relaciona con la construcción de la imagen que de sí mismo (el *yo-nosotros*) postula el sujeto emisor

puesto que las soluciones a la crisis pasan por la estrategia de credibilidad y por la construcción de la imagen del líder, como la del hombre que restituirá el equilibrio y la armonía.

Con respecto a la presentación de los ejes temáticos “crisis” y “cambio” afirma Charaudeau (2005):

“El discurso político que busca la adhesión del público a un proyecto o a una acción, o a disuadirlo de seguir un proyecto adverso, insiste muy particularmente en el *desorden social* del cual es víctima el ciudadano, en la fuente del mal que se encarna en el adversario o en el enemigo y en la *solución salvadora* que se encarna en el hombre político que emite el discurso. El desorden social es presentado como un estado de hecho o como un estado potencial.” (Charaudeau, 2005:70).¹

2.1. CORPUS DE LA INVESTIGACIÓN

Los resultados de este trabajo proceden del análisis realizado en muestras de algunos discursos de diferentes líderes políticos venezolanos, entre los años 1998 y 2008: Hugo Chávez Frías (presidente de la república), Henrique Salas Römer (candidato opositor a Hugo Chávez en las elecciones de 1998) y Francisco Arias Cárdenas (candidato opositor a Hugo Chávez, en el año 2000). A continuación se presenta la muestra con la indicación del nombre del líder, el tipo de discurso y la fecha en la cual se produjo.

Hugo Chávez Frías

- Discursos de la campaña electoral en 1998: 16 de agosto de 1998 y 11 de septiembre de 1998.
- Entrevista al Presidente de la República, el 30 de noviembre de 2006.
- Discurso en el acto de juramentación del Presidente de la República (período 2007-2013), el 10 de enero de 2007.
- Discurso en el acto por la Unión Latinoamericana, el 9 de marzo de 2007.
- Cadena nacional por radio y televisión con motivo de la conmemoración del VI aniversario del rescate de la dignidad nacional, el 13 de abril de 2008.

Henrique Salas Römer

- Discurso de la campaña electoral pronunciado en noviembre de 1998.
- Discurso con motivo de la presentación del programa de gobierno *Proyecto para Venezuela*, el 18 de agosto de 1998.

Francisco Arias Cárdenas

- Discurso de la presentación de la candidatura presidencial (Declaración de Maracay), el 10 de marzo de 2000.
- Discurso del cierre de la campaña electoral, el 26 de julio de 2000.

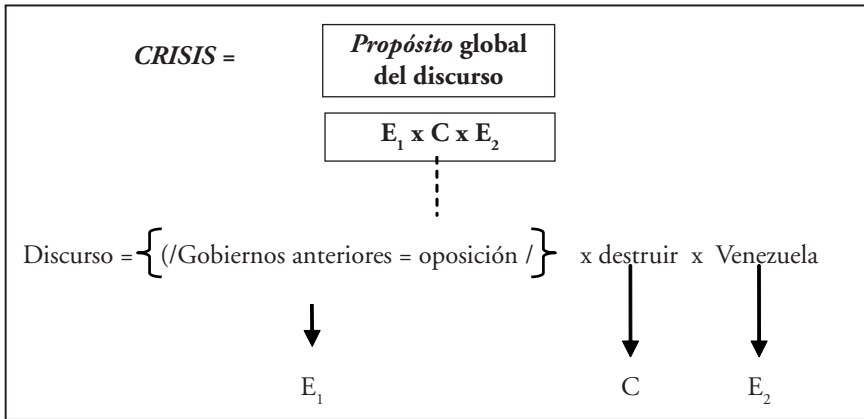
3. Resultados

3.1. CRISIS Y CAMBIO EN EL NIVEL CONCEPTUAL DE LOS DISCURSOS

Para explicar esta parte se ha tomado en primer lugar, el discurso de toma de posesión del presidente Hugo Chávez, el 2 de febrero de 1999. En el mismo, el asunto del discurso pudiera resumirse en un esquema básico incluyente que recoge la idea de que el país presenta una “crisis” causada por el modelo político de los últimos cuarenta años que sólo puede solucionarse con un “cambio radical”, mediante la realización de una Asamblea Nacional Constituyente. Este asunto subsume diversos ejes temáticos, tales como: política, economía y poderes (legislativo, ejecutivo y judicial).

Por otra parte, el propósito o intención de comunicación (“querer decir”) implica unas *entidades* que participan en el evento “crisis” y sus respectivos *comportamientos* (entendido este término, para efectos del análisis, como las acciones que ejecutan los participantes).

Gráfico No. 1. La construcción del evento (crisis) en el nivel lógico-conceptual



Molero, 2009:59

En el gráfico No. 1, se muestran las entidades que participan en la “crisis” en el discurso tomado como ejemplo; se trata de entidades *humanas* (E_1) y *no humanas* (E_2): (E_1 = miembros de gobiernos anteriores; miembros de la oposición; E_2 = Venezuela). Esta clasificación de las entidades mostrará sus consecuencias en el nivel propiamente discursivo, con el uso de ciertas estrategias por parte del líder. El comportamiento (C) principal de las entidades en el tema de la crisis es: “destruir” a una entidad no humana que se comporta como paciente: Venezuela. Este comportamiento de las entidades es lo que en último término justifica la evaluación negativa del emisor y su propuesta de cambio o solución.

También permite el nivel lógico-conceptual observar las diferentes perspectivas desde las cuales se construye un determinado asunto y cómo la conceptualización de los eventos varía de un emisor a otro. En una muestra de los discursos de la campaña electoral de 1998 entre los dos candidatos que fueron Hugo Chávez y Henrique Salas Römer pudimos observar que el único discurso que planteó un “cambio radical” fue el de quien resultó vencedor en las elecciones de 1998. Hugo Chávez planteó el cambio total a partir de una Asamblea Nacional Constituyente que transformara todo el aparato de poder del estado con un nuevo basamento jurídico. Los restantes discursos plantearon cambios moderados o graduales. En el discurso del candidato que se enfrentó al vencedor, Salas Römer, el cambio propuesto era gradual por eso es posible encontrar algunos referentes que planteaban la necesidad de construcción de nuevos elementos que hicieran posible la legitimidad y la gobernabilidad dentro del esquema que venía del pacto de Puntofijo²; sin embargo, la idea de una ruptura con el viejo orden nunca estuvo planteada por este candidato. Esta idea la encontraron los electores en el discurso del cambio radical de Chávez, lo cual explica, al menos en parte, cómo se imponen este líder y su discurso como los más importantes, a partir del proceso electoral de 1998.

La visión de la situación del país en el entorno socio-político de 1998 era señalada por ambos líderes como negativa, pero en el caso del discurso de Chávez la situación de “desorden social” estuvo descrita como una situación de deterioro en su etapa final, por lo que planteó la necesidad de una “ruptura” con todo lo anterior.

El cuadro No. 1 muestra los resultados de un estudio de los discursos de los dos candidatos de la campaña electoral venezolana del año 2000, realizada luego de la promulgación de una nueva carta magna: Hugo Chávez (Emisor 1) como candidato del gobierno y Francisco Arias Cárdenas (Emisor 2) como candidato de la oposición; el tema que se seleccionó fue el del “cambio” propuesto por cada líder, frente al tema de la “crisis” que también es construida desde la perspectiva de cada candidato.

Cuadro No. 1. La representación de las nociones “crisis” vs. “cambio” bajo la perspectiva de dos líderes (gobierno y oposición)

	EMISOR 1: Hugo Chávez <i>Discurso del Gobierno</i>	EMISOR 2: Francisco Arias <i>Discurso de la Oposición</i>
VISIÓN DE LA SITUACIÓN ACTUAL (Concepción del contexto social y político para el momento de la enunciación)	<i>Negativa (crisis):</i> con respecto a los aspectos que el líder criticó en 1998 y que atribuye a los gobiernos de los últimos 40 años (<i>Otros</i>) <i>Positiva:</i> con respecto a los logros de su gobierno (<i>Yo</i>)	<i>Muy negativa (crisis):</i> con respecto al gobierno nacional (<i>Otros</i>) <i>Positiva:</i> con respecto a su gestión en el estado Zulia, como gobernador de esta entidad (<i>Yo</i>)
LOS CAUSANTES O CAUSAS DE LA CRISIS (Base para la construcción discursiva del adversario, el “otro”)	Las cúpulas corruptas de los gobiernos de los 40 años anteriores (<i>Otros</i>)	- El Presidente de la República (Chávez) - El Presidente del Congresillo - El Canciller (<i>Otros</i>)
TIPO DE CAMBIO PROPUESTO POR CADA EMISOR	Antes de llegar a la presidencia (1998): CAMBIO RADICAL En la presidencia (2000): REVOLUCIÓN PACÍFICA	Volver al PROYECTO INICIAL del alzamiento del 4 de febrero de 1992
LOS AGENTES DEL CAMBIO (Base para la construcción discursiva del “yo” enunciador y su grupo)	El <i>Yo</i> candidato (actual Presidente de la República) La Asamblea Nacional (elegida después de la llegada del líder al poder) (<i>Yo / Nosotros</i>)	- El <i>Yo</i> (Arias) - Los comandantes que lo apoyan - Venezolanos técnicamente preparados (<i>Yo / Nosotros</i>)
LOS INSTRUMENTOS PARA EL CAMBIO	La nueva Constitución “bolivariana”	Su programa de gobierno

Molero y Galbán: 2002

En el cuadro No. 1 se muestra cómo se conceptualizaron los diferentes elementos constitutivos de la “crisis” y del “cambio” en cada líder, temas sobre los cuales giran (gran) parte de los discursos en épocas electorales, cuando los políticos prometen la transformación de situaciones no deseadas o rechazadas por los electores. En ambos emisores se percibe que lo positivo (evaluación positiva de la situación actual, los agentes del cambio y los instrumentos del cambio) siempre es asumido por el “yo-nosotros”; mientras que lo negativo (evaluación negativa de la situación actual y causantes o causas de la degradación) es adjudicado al “otro”, es decir al adversario, grupo antagónico u opuesto. Están

aquí representadas las bases de lo que serán tanto la construcción discursiva de los hechos y acontecimientos de una realidad “externa” al discurso, como las construcciones lingüístico-discursivas de las identidades de los actores políticos: yo-nosotros, él-ellos (otros).

La crisis y el cambio no constituyen un eje temático exclusivo de los discursos en los períodos electorales. Así por ejemplo, en la muestra de los discursos de Hugo Chávez entre 2006 y 2008 al analizar la construcción del “socialismo del siglo XXI”, se obtuvo que si esta noción se compara con el eje crisis-cambio hay que inscribirla en el eje temático del cambio, puesto que nos encontramos frente a una promesa asumida por la instancia política como propuesta de mejoramiento para los problemas que el líder reconoce que existen en el país, aún después de haber estado doce años en el poder. Esta propuesta tendrá como instrumento para el cambio la “unidad nacional” y quienes la impulsarán serán, por una parte el pueblo, y por la otra, el líder y su grupo. Además, dado que en la visión y construcción del cambio no pueden faltar los adversarios u oponentes, estos aparecen representados como los causantes o causas de la crisis capitalista o del capitalismo, que configuran en este caso, el proceso de degradación que se intenta contrarrestar con la propuesta del líder. De manera que, “capitalismo” vs. “socialismo del siglo XXI” es la semantización que adquiere el eje crisis vs. cambio en los discursos de los años 2006-2008 de este líder que lleva ya varios años en la presidencia.

El análisis del nivel lógico-conceptual de los discursos también permite observar la perspectiva desde la cual el emisor construye su representación de la realidad y su posición frente a los interlocutores. Por ejemplo, el analista puede preguntarse si un tema o un evento determinado está construido desde la perspectiva del yo-emisor, del tú-receptor o desde la perspectiva del otro (él-ellos). Se vislumbra desde esta primera fase del análisis la posición que asume el sujeto locutor frente a los cuatro aspectos señalados en el cuadro No. 2:

Cuadro No. 2. La actitud del locutor frente al enunciado y los interlocutores

POSICIÓN ASUMIDA POR EL LÍDER FRENTE A SÍ MISMO	Agente de los cambios positivos
POSICIÓN ASUMIDA FRENTE AL “TÚ” DESTINATARIO	<ul style="list-style-type: none"> • Beneficiario del “yo” • Víctima del adversario • Aliado del “yo”
POSICIÓN ASUMIDA FRENTE AL “OTRO”	Causante de los efectos negativos (crisis)
POSICIÓN ASUMIDA FRENTE AL CONTENIDO DEL DISCURSO	Situación concebida como: “crisis” vs. “cambio” Crisis = desorden social Cambio = solución

3.2. EL NIVEL LINGÜÍSTICO

En este nivel se intenta describir el discurso, a partir de las marcas lingüísticas y de algunos procedimientos retóricos. Teóricamente, sabemos que las marcas lingüísticas explican cómo las personas al utilizar el lenguaje codifican lingüísticamente las intenciones comunicativas (el “querer decir”).

En este nivel se intenta identificar algunos de los medios que utiliza el líder político para crear los efectos de sentido que le interesan en la expresión de su intención de comunicación, dirigida por una parte, a mostrar el estado de crisis o de minusvalía del país como resultado del gobierno de los adversarios y por la otra, el interés de convencer a los ciudadanos en torno a la solución de la crisis y la justificación de los cambios que se proponen como solución. Como ejemplos de los recursos lingüísticos se mencionan, entre otros, el léxico evaluativo o conjunto de términos cargados de valores positivos o negativos, la adjetivación o expresiones descriptivas, la sobrelexicalización en los campos semánticos, las selecciones léxicas para referirse a los participantes en la interacción; esto último permitirá observar cómo se activa la presencia del “yo”, del “tú” y del “otro” en el texto; se hace alusión además a los más importantes procedimientos retóricos que ponen en escena los emisores para lograr las funciones estratégicas del discurso político.

Si el discurso enfatiza algunas situaciones o entidades las selecciones terminológicas pueden conformar verdaderos *campos léxico-semánticos*, de manera que el siguiente paso en el análisis consiste en el levantamiento de dichos campos. Dos ejemplos de campos léxico-semánticos pueden extraerse del discurso de Hugo Chávez (1998, 1999) quien ha hecho énfasis en dos situaciones (degradación social y cambio social y político) utilizadas para la argumentación de sus propuestas y que están referidas por una parte, a las características de la crisis que según él existía en el país antes de su llegada al poder en 1999 y, por la otra, a la propuesta de cambio por él presentada en su discurso de la campaña electoral de 1998 referida a la transformación, mediante un cambio radical, que él prometió en caso de ganar la presidencia. Estas dos situaciones se recogen en los campos semánticos de la *destrucción* o crisis en su etapa final y la *reconstrucción* o cambio prometido (Molero, 1999:151). El énfasis en estas dos situaciones ha generado en el nivel lingüístico una gran cantidad de términos, recogidos en varios de sus discursos e intervenciones. Así por ejemplo, en el campo de la destrucción –y para referirse a la situación de deterioro o desequilibrio- pudimos encontrar las siguientes lexías: “podredumbre”, “estar podrido”, “degenerar en podredumbre”, “gangrena política”, “gangrena absoluta y total”, “ingobernabilidad”, “derrumbarse”, “estar en el suelo”, “venirse abajo”, “proceso catastrófico”, “corrupción incrustada hasta la médula”, “vivir en medio de una catástrofe”, “fracaso”, “sistema horrendo”, “horripilante sistema de exclusión y autoritarismo”, “terrible situación”, “situación social del país espeluznante”, “cáncer”, “pantano, ético y moral”,

“laberinto terrible”, “emergencia social”. Y en el campo de la reconstrucción, entre otras lexías, tenemos: “refundar”, “recrear”, “rehacer el estado”, “redefinir”, “resucitar”, “reforma”, “salir de la tumba”, “salir de esta fosa”, “dejar atrás la tormenta”, “transición transformadora”, “constituyente”, “constituyente económica”, “constituir de nuevo”, “camino constituyente”, “reconstitución”, “asamblea constituyente”, “reconstituir”, “reconstrucción”, “(hay que) echar el piso”, “proceso revolucionario”, “revolución bolivariana”.

En la construcción lingüística de nociones como la de “socialismo del siglo XXI” (propuesta de cambio frente a “capitalismo”), en discursos del presidente Chávez (2006-2008), se han identificado dos movimientos lexicales: (Molero, Rincón y Romero, en prensa):

En primer lugar, destaca la atribución del adjetivo “socialista” a ciertas lexías, tales como: *corrientes, partidos, estado, formas, pensamiento, modo de vida, democracia, nueva sociedad, nueva economía, Venezuela, verdadera moral, sistema, revolución, sacerdotes, cristianismo, ciudades, gran partido, partido (socialista) unido, modelo/modelo económico, república, estado(s), venezolano, gobierno, territorio, patria, república, presidente(a), asambleas, valores, pensadores, batallones*. De esta manera, el adjetivo “socialista” en los textos de la muestra, se usa para identificar dentro del campo del socialismo aquellas entidades de las que el líder se va apropiando para hacerlas formar parte de la noción que está construyendo. Lo que hace, en todo caso, es “territorializar” las zonas de interés político/ideológico que son necesarias para desarrollar una práctica gubernamental (Molero, Rincón y Romero, en prensa).

El segundo movimiento lexical se refiere a la profusa adjetivación que recibe el término “socialismo”: “socialismo social”, “socialismo humano”, “socialismo bolivariano”, “socialismo zamorano”, “socialismo cristiano”, “socialismo venezolano”, “socialismo nacional”, “socialismo creativo”. En todo caso, queda evidente en estos ejemplos, que la sobrelexicalización recae sobre la noción cuya legitimación se intenta mediante un discurso persuasivo, que al mismo tiempo quiere demostrar que la noción en cuestión se ajusta a las normas, valores o principios de la sociedad venezolana; de aquí la excesiva adjetivación legitimadora del término, cuya intención es acercarlo al mundo de valores y creencias de los ciudadanos a los cuales se dirige el discurso.

Como noción contraria a la del “socialismo del siglo XXI” el presidente Chávez ha presentado la noción de “capitalismo” perteneciente al campo de la “crisis” o espacio de la deslegitimación. Así, en un análisis de la noción de capitalismo en discursos de este líder se obtuvo lo siguiente:

Caso contrario es el que se presenta en los recursos lexicales utilizados en el campo del “capitalismo”, ya que aquí se deja ver la presencia de la estrategia de exclusión y marginación del otro (opponente político). En este caso, la conformación del campo en cuestión demuestra cómo se descalifica tanto al adversario como a la noción opuesta al socialismo, con la utilización de lexías con valoración negativa; el líder emisor del discurso pretende crear distancia frente al “otro” y frente a la

noción del capitalismo, estableciendo una ruptura y presentándolos como los causantes de los procesos de deterioro social y político, con lo cual se contribuye a deslegitimarlos. Así por ejemplo, al capitalismo, se le asigna en los diferentes discursos unos efectos de sentido opuestos a los que veíamos en el campo del socialismo, así encontramos los siguientes: *camino directo al infierno; malo; destrucción de la sociedad y de la vida; diablo; neoliberalismo; salvajismo; feudalismo; latifundio; monopolio; reino de la injusticia* (Molero, Rincón y Romero, en prensa)

Otro aspecto del nivel lingüístico está referido a los procesos metafóricos. Es interesante identificar las metáforas que aparecen vinculadas a las nociones de crisis o desorden social y a la expresión de las soluciones o cambios ofrecidos en los discursos de varios líderes políticos venezolanos; así por ejemplo, la entidad Venezuela (E_2) (ver gráfico No. 1) como elemento constitutivo del evento crisis identificado en el nivel lógico-conceptual, es presentada así en discursos de Hugo Chávez:

- *País (concebido) como un cuerpo enfermo:*
Que presenta una “gangrena política”, “gangrena absoluta y total”, “corrupción incrustada hasta la médula”, “patria herida en el corazón”, “la crisis moral ... es el cáncer más terrible que tenemos ... en ... el cuerpo de la República”.
- *País concebido como un edificio en ruinas:*
“estar en el suelo”, “venirse abajo”, “derrumbarse”.
- *País como sustancia orgánica en su última etapa:*
“Podredumbre”, “estar podrido”, “degenerar en podredumbre”.
- *País como embarcación:*
“barco sin brújula, sin timonel, sin capitán; donde la tripulación no sabe que hacer sino sobrevivir”, “el barco se sigue hundiendo”.

Cuando este emisor asegura que determinado país tiene unas bases que “están en el suelo” o que es un “viejo edificio que se está cayendo” para explicar la situación de crisis; y luego cuando en la solución del problema anota que es necesaria la “reconstrucción” o un “proceso de reconstrucción” donde “(hay que) echar el piso”, expresa en todos estos enunciados alguna faceta de la metáfora: un país es un edificio. La cercanía de la imagen del edificio es tan habitual en nuestra sociedad que el receptor realizará una inferencia inmediata, que le permitirá captar que la situación del país al cual se alude es tan compleja y grave que amenaza con “venirse abajo” como lo haría un edificio cuyas bases no existen. Asimismo, la expresión de la gravedad del deterioro del estado de una nación también aparece manifestada con enunciados donde subyace la idea de que un “país es una embarcación” o “el país es un cuerpo enfermo”.

Otros líderes venezolanos, también han expresado la situación de degradación social y política del país con la metáfora del “viejo edificio” o del “cuerpo hemipléjico”. Por ejemplo Henrique Salas Römer, -el candidato que

congregó a los partidos y grupos que se opusieron a Chávez en la última fase de la campaña electoral en 1998- utilizó esa metáfora para explicar la situación del país. Así afirmó: “La Venezuela posible requiere de *nuevas bases porque el viejo edificio se está cayendo*” (Salas Römer, discurso del 9-98). Sin embargo, esta metáfora del deterioro nacional como edificación a punto de colapsar obtuvo su contrapartida en las intervenciones de este líder, cuando se refiere al cambio por él propuesto mediante otra metáfora: la de las “fundaciones del nuevo edificio”. Esas fundaciones respondían a las tres soluciones propuestas: descentralización, despartidización y desmarginalización:

“La alianza que convoco... Tiene que ver con las *fundaciones del edificio* y no con su arquitectura... reclamo unidad de criterio en torno a tres aspectos básicos: la descentralización política y administrativa, la despartidización del estado venezolano y la desmarginalización de la población urbana y de la población rural” (Salas Römer, 09-98).

Este último líder también en los lineamientos de su programa de gobierno titulado *Un Proyecto para Venezuela* (18-8-98) había utilizado el mismo recurso metafórico: “... el edificio actual del Estado venezolano... ya no resiste más apuntalamiento y el techo presenta claros riesgos de colapsar”. Usó además la metáfora patológica o de la enfermedad para explicar la grave situación del país como si se tratase de un cuerpo hemipléjico: “... un cuerpo social hemipléjico cuya mitad sana apenas alcanza a arrastrar pesadamente a la otra mitad...” (Salas Römer, 18-8-98).

Un resumen de los eventos y entidades expresados mediante procesos metafóricos es presentado en el cuadro No. 3:

Cuadro No. 3. Procesos metafóricos, entidades y estrategias discursivas

METÁFORAS	ENTIDADES	ESTRATEGIAS (Funciones discursivas)
Patológicas	<ul style="list-style-type: none"> • país = cuerpo enfermo • país = gangrena absoluta y total • crisis moral del país = cáncer en el cuerpo de la república • país = cuerpo hemipléjico • patria = herida en el corazón 	<ul style="list-style-type: none"> - Énfasis en una desviación que atenta contra el orden normal - Victimización/ personificación <p>(Deslegitimación)</p>
Marineras	<ul style="list-style-type: none"> • país = barco sin timonel • país = barco sin brújula, sin capitán 	<ul style="list-style-type: none"> Focalización de lo negativo <p>(Deslegitimación)</p>
Edificación	<ul style="list-style-type: none"> • país = edificio al cual hay que echar el piso, edificio sin bases... • país = (hay que) refundar, rehacer, reconstruir 	<ul style="list-style-type: none"> - Focalización de lo negativo <p>(Deslegitimación)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Inicio de la legitimación de las propuestas de solución (cambio radical)

Se muestra con estos ejemplos cómo los procesos metafóricos contribuyen a delinear los sentidos atribuidos a la entidad “Venezuela”, en la muestra seleccionada. En el caso del discurso de los dos líderes mencionados, la metáfora contribuye con la expresión de la visión del país durante el gobierno de los opositores en el pasado y de lo que cada uno promete o propone como solución en el caso de alcanzar el poder. En el campo de la crisis, o desorden social se revela la importancia que pudieran tener las figuras retóricas en la promoción y aceptación de las ideas que estos políticos proponen a la sociedad. En el caso de las metáforas que humanizan al país, es interesante mencionar la explicación que Lakoff y Johnson (2001: 63) aportan de la humanización como un caso de *metáfora ontológica* ya que hace posible expresar una experiencia o una idea (país como cuerpo enfermo) difícil de advertir para cierto público, como si se tratase de una entidad humana. Cuando un líder político presenta un concepto de esta forma, lo asume de manera racional y lo acerca a sus receptores con elementos semánticamente más concretos y con una carga afectiva como consecuencia de la asociación subjetiva que se establece entre cuerpo-enfermedad-país. Lo importante de esta personificación es que el discurso político en el proceso de transformación semántica de los asuntos políticos y sociales, también establece el modo de actuar con respecto a la experiencia o idea personificada. No se trata sólo de un aspecto del lenguaje o del discurso, porque presentar el propio país como un “cuerpo enfermo” implica dos búsquedas: los causantes de la enfermedad (los “otros” = los adversarios políticos y su gestión gubernamental) y los actores del proceso de sanación (el “yo”-“nosotros”). Una explicación similar o cercana tendrían las metáforas marineras o de la edificación puesto que en ambas la entidad “Venezuela” es presentada en un estado de minusvalía, bien por falta de gobernantes con clara visión del rumbo que debió emprender la república en el pasado (“sin capitán”, “sin timonel”, “sin brújula”), bien porque sus bases como edificio que soporta, sustenta y sirve de abrigo a un conglomerado social, sencillamente no existen (edificio que “ya no resiste más apuntalamiento y el techo presenta claros riesgos de colapsar”).

Las metáforas ayudan no sólo en la expresión de los asuntos públicos sobre los cuales intentan incidir los políticos sino que también inciden en la visión del mundo –fenómeno por lo demás, claramente complejo- y en las respuestas electorales de los receptores, dado que ellas “estructuran no meramente nuestro lenguaje, sino también nuestros pensamientos, actitudes y acciones” (Lakoff y Johnson, 2001:77).

También muestra el cuadro No. 3, cómo los procesos metafóricos pueden transformarse en recursos semántico-pragmático para la conformación de las estrategias discursivas, las cuales a su vez responden a las funciones estratégicas del discurso político, entre las cuales se anotan la legitimación y la deslegitimación, tal como se estudiará en el siguiente apartado. Muestran también los procesos metafóricos su posibilidad de vinculación con los modos de organización discursivos, como es el caso de la argumentación. Así en la muestra de

los discursos de Hugo Chávez, es interesante señalar que frente a la metáfora de la “gangrena” o del cáncer, o de la sustancia orgánica en su última etapa (“podredumbre”, “estar podrido”, “degenerar en podredumbre”) el enunciado de cierre de la argumentación conduce a la solución que tiene que ver con la “ruptura” o con el cambio radical, es decir la sustitución de un sistema por otro. No hay que olvidar que el elector venezolano en 1998, se decantó en su mayoría por este tipo de solución, es decir el cambio radical.

3.3. *EL NIVEL DISCURSIVO Y LAS ESTRATEGIAS*

En este nivel discursivo interesan particularmente las diferentes estrategias identificadas en la muestra seleccionada.

Estrategias de captación: son aquéllas que “apuntan a seducir o a persuadir al compañero del intercambio comunicativo a fin de que acabe por entrar en el universo de pensamiento que subyace en el acto de comunicación” (Charaudeau y Maingueneau, 2005:83). Es un intento por compartir entre los interlocutores la intencionalidad, los valores y las emociones. En esta estrategia existen dos actitudes: la *polémica* en la cual se ponen en entredicho algunos de los valores defendidos por el interlocutor en el intercambio, por un tercero (pudiera ser el oponente) o hasta la legitimidad. Esta estrategia puede combinarse con la de deslegitimación por ejemplo, en el caso venezolano tanto los voceros del gobierno como los de la oposición utilizan esta estrategia polémico-deslegitimadora cuando atacan a los integrantes del grupo político que se les opone mediante la deslegitimación de pertenencia, acciones, objetivos y valores. La estrategia polémica tiende a descalificar y remite a cierto régimen en el discurso donde se presenta un acentuado carácter refutativo. Kerbrat-Orecchioni afirma que “el discurso polémico es un discurso *descalificador*, es decir que ataca un *blanco*, y que pone al servicio de esta mira pragmática dominante (...) todo su arsenal de procedimientos retóricos y argumentativos” (Kerbrat-Orecchioni 1980, en Charaudeau y Maingueneau, 2005:446).

La estrategia polémico-deslegitimadora en el tema de este trabajo es evidente cuando se observa como se sitúan a los actores políticos con referencia a la crisis o a la solución de la misma. Cuando se buscan los autores (causantes de los procesos de degradación) de la crisis o del deterioro del país se señala a los adversarios:

- “...civiles y militares que se enriquecieron a la sombra del poder” (Chávez, 1998).
- “la oligarquía, la oposición, el imperio norteamericano, el imperialismo, la burguesía, el viejo partidismo venezolano...” (Chávez, 2008).
- “... el liderazgo (que) ha perdido el control de la realidad y el cual no está a la altura del reto que (se) nos presenta...” (Salas Römer, 1998).
- “...el desgobierno de Chávez que de continuar conducirá a la disolución del país” (Francisco Arias, 2000).

La segunda actitud en la estrategia de captación se refiere a la *dramatización*, que mueve al emisor político a poner en práctica una actividad discursiva hecha de analogías, comparaciones, metáforas, etcétera y que se apoya más en creencias que en conocimientos, para producir en el otro determinadas emociones buscando seducir, persuadir o amenazar, es decir buscando captar a un interlocutor o un auditorio. Esta estrategia forma parte de la persuasión mediante un discurso cargado de afectos (vida/muerte, amor, pasión, catástrofes...). En los discursos de la campaña electoral venezolana de 1998, especialmente en los del candidato que resultó triunfador, Hugo Chávez, se utilizó este tipo de estrategia. La dramatización puede consistir en la presentación de un escenario capaz de tocar al receptor. La organización de la secuencia narrativa o relato del devenir de la cuarta república (esquema bipartidista de los cuarenta años que precedieron a la llegada del gobierno de Chávez) en este orador, permite traer a colación la siguiente afirmación de Charaudeau (2005):

”El discurso político —y no es el único— procede a esta escenificación siguiendo el escenario clásico de los cuentos populares y de los relatos de aventura: una situación inicial donde se describe un mal, la determinación de la causa de este mal, la reparación de este mal por la intervención de un héroe natural o sobrenatural. (Charaudeau, 2005:70).³

La situación inicial se corresponde con la crisis ya presentada en el nivel cognitivo y lingüístico; la causa y los causantes del mal hay que buscarlo en los grupos oponentes cuya deslegitimación se intenta mediante una serie de recursos y la reparación del mal (solución salvadora) sólo es posible mediante la intervención del “yo-nosotros”, a cuya legitimación también se dedican grandes esfuerzos.

Estrategias de deslegitimación: La función de deslegitimación tiene su punto de apoyo en el escenario conformado por las causas y los causantes de la situación de degradación a la cual se refiere al orador. Por supuesto, la deslegitimación del contrincante puede lograrse mediante una serie de recursos textuales. Por ejemplo, en muestras de discursos de Francisco Arias Cárdenas cuando compitió con el presidente Chávez en 2002 se extrajeron algunos recursos usados para lograr la deslegitimación del contrincante causante del deterioro y de la crisis porque: “...concentra el poder... frena la descentralización...” “desvía el propósito del proceso de transformación iniciado el 4 de febrero” y porque sus valores son presentados así: “personalismo, autoritarismo, nepotismo, clientelismo, mesianismo, demagogia”.

Estrategias de legitimación: La legitimación sería un “proceso a cuyo término un individuo resulta legitimado” (Charaudeau y Maingueneau, 2005:348). Van Dijk (1999:318) ha señalado que pragmáticamente “la legitimación está relacionada con el acto de habla de defenderse a uno mismo” y que teóricamente no es un acto ilocutorio sino un acto comunicativo amplio que involucra a un conjunto de discursos interrelacionados. Las estrategias discursivas de legitimación presentan muchas facetas.

Entre las estrategias semánticas de legitimación se anota la presentación negativa de los otros y positiva del nosotros (discurso creador de endogrupo y exogrupo, lógica de polarización en grupos NOSOTROS/ELLOS). La polarización en grupos se corresponde en este análisis con la solución a la crisis (yo-nosotros) y la crisis y sus causantes (ellos). En el caso de estas nociones de crisis y cambio, es evidente que la primera ocupa el espacio donde el emisor se afina para lograr la deslegitimación del adversario u oponente político; por el contrario, el escenario de la legitimación se apropia de las soluciones que propone el “yo” para incidir en los procesos de mejoramiento que se proponen a los receptores. Esto último puede percibirse en los siguientes ejemplos, donde también queda evidente que el emisor busca presentar y justificar un determinado modelo político (socialismo) ajustándolo o acercándolo a lo prescrito en el ámbito legal, democrático, religioso, histórico:

- “...y en fin, las corrientes socialistas retoman fuerza, los partidos socialistas se fortalecen...” (Hugo Chávez, 2006).
- “...el pueblo votó por la vía del socialismo y es el socialismo lo que quiere el pueblo, es el socialismo lo que necesita la patria...” (Hugo Chávez, 2007).
- “...El socialismo es eminentemente democrático. Así que el estado democrático y social de derecho y de justicia es perfectamente el marco y el cauce o el azimut, como queramos llamarlo para construir la vía venezolana hacia el socialismo, el socialismo bolivariano...” (Hugo Chávez, 2007).
- “... Aquí esta la Biblia. Yo no estoy inventando cuando digo que Jesús mí señor, es uno de los más grandes socialistas de la historia, aquí está escrito. Socialismo. El cristiano es eminentemente socialista. Así que nadie debe, ningún cristiano, ningún católico debe alarmarse...” (Hugo Chávez, 2007).
- “...es el único camino: el socialismo bolivariano, el socialismo cristiano, el socialismo zamorano, el socialismo indio americano, el socialismo venezolano (...) queremos llevar adelante el proyecto nacional socialista Simón Bolívar...” (Hugo Chávez, 2008).

Los modos de organización discursivos pueden también estar también al servicio de la construcción de la crisis y el cambio en el discurso político. Así por ejemplo, la narración estaría en la base de un relato que se inicia con una situación negativa, que discurre en torno a quiénes la han ocasionado, quiénes son sus víctimas y cómo revertir este proceso con la intervención del yo emisor. Por su parte, la argumentación puede estar en la base de la conexión entre un enunciado que introduce las características de una situación de crisis y el enunciado que presenta su posible solución.

Conclusiones

La construcción de las nociones de la crisis y el cambio provee al discurso político de excelentes referentes para lograr la adhesión del público hacia el proyecto propuesto por el emisor del discurso y la disuasión hacia el proyecto de su oponente, al insistir muy particularmente en una situación de *desorden social* cuya víctima es el ciudadano, a lo cual se suma la *causa del mal* que se encarna en el adversario político y una *solución salvadora* que es impulsada por el líder y su grupo. En un plano teórico pudiera afirmarse que el eje crisis versus cambio se sitúa en un nivel macro, puesto que son elementos constitutivos de los esquemas analíticos que caracterizan al discurso político; cada líder político tomará como punto de apoyo o de partida unos imperativos situacionales que se corresponderán con las condiciones de la sociedad en la cual se desea actuar. En esa situación existe una falta o carencia que se construye discursivamente como una crisis o un obstáculo que se propone o se promete resolver mediante la acción política. La lógica de las acciones que proviene de la situación, señala la intencionalidad del cambio propuesto, lo cual está ligado a la búsqueda de resultados.

La estructura de un discurso político que se basa en el esquema anterior tiene dos propósitos fundamentales: a) persuadir acerca de la existencia de una desviación social; b) en el caso del discurso electoral, persuadir acerca de un tiempo de espera hasta que haya un cambio gubernamental que de no producirse desencadenaría peores consecuencias, con lo cual se podría generar en la población estados de miedo, angustias e insatisfacción; c) en el caso del discurso de la instancia política en el poder, persuadir acerca de una solución que incluye medidas que deberían reparar el mal existente, al mismo tiempo la estrategia persuasiva también pasa por mostrar la imagen de un emisor creíble, fuerte cuyo objetivo sería que el público percibiera en ese líder al liberador de sus males.

En las estrategias lingüísticas —especialmente, léxicas y retóricas— se identificó una tendencia hacia la sobrelexicalización en los procesos de degradación, lo cual puede constatar en el ejemplo de los campos semánticos que se inscriben en el ámbito de la crisis. También los procesos metafóricos contribuyeron con la presentación de las entidades que constituyen el evento crisis en el nivel cognitivo del discurso. Estos procesos revisten una clara función persuasiva que permite un amplio empleo de la metáfora para imponer opiniones sin demostrarlas o para lograr sencillamente la adhesión del público. Se muestra asimismo cómo los procesos metafóricos pueden estar al servicio de las funciones de legitimación y deslegitimación discursivas.

En el nivel discursivo, se identificaron como estrategias: la polémico-deslegitimadora, la dramatización, la deslegitimación y la polarización en grupos.

Conviene anotar para concluir que todos los aspectos estudiados en los niveles cognitivo, lingüístico y discursivo destacan, en forma general, cómo la construcción de los procesos e identidades referidos a la crisis o situación de

postración social y política se vinculan con el ámbito de actuación del “otro”; y cómo por el contrario, la construcción del “yo” en su autopresentación positiva siempre está referida a los procesos de mejoramiento socio-político y circunscrita al ámbito conceptual del cambio. Por otra parte, las estrategias lingüístico-discursivas identificadas en la construcción de las nociones de la “crisis” y del “cambio” dejan en evidencia que los líderes políticos no desprecian ninguna de las herramientas que ofrecen las lenguas, para cumplir los fines de la comunicación política.

NOTAS

- 1 «Le discours politique, qui cherche à faire adhérer le public à un projet ou à une action, ou à le dissuader de suivre un projet adverse, insiste plus particulièrement sur le *désordre social* dont est victime le citoyen, sur la source du mal qui s’incarne dans un adversaire ou un ennemi, et sur la *solution salvatrice* qui s’incarne dans l’homme politique qui tient le discours. Le désordre social es présenté comme un état de fait ou comme un état potentiel.» (Charaudeau, 2005:70).
- 2 Pacto firmado después de 1958 entre los partidos que estuvieron en el gobierno durante cuarenta años hasta 1998, fecha en la cual desaparece el régimen bipartidista y se inicia la denominada Quinta República, con el gobierno de Hugo Chávez.
- 3 «Le discours politique -mais il n’est pas le seul- procède a cette mise en scène en suivant le scénario classique des contes populaires et des récits d’aventure: une situation initiale décrivant un mal, détermination de la cause de ce mal, réparation de ce mal par l’intervention d’un héros naturel ou surnaturel» (Charaudeau, 2005:70).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BROWN, P. y LEVINSON, S. (1987) *Politeness: Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CABALLERO, M. (1998) *La crisis de la Venezuela Contemporánea*. Caracas: Monte Ávila.
- CHARAUDEAU, P. (1992) *Grammaire du sens et de l’expression*. París: Hachette.
- CHARAUDEAU, P. (2005) *Le discours politique. Les masques du pouvoir*. París: Vuibert.
- CHARAUDEAU, P. (2006) “El contrato de comunicación en una perspectiva lingüística: normas psicosociales y normas discursivas”. *Opción*, 49: 38-54.
- CHARAUDEAU, P. y MAINGUENEAU D. (2005) *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- CHIRINOS, A. y MOLERO DE CABEZA, L. (2007) “La imagen del “yo” y del “otro”: construcción de identidades en los discursos de toma de posesión de los presidentes de Venezuela y Brasil”. *Boletín de lingüística*, Vol. 27, 19: 70-93.
- GUMPERZ, J. J. 1982. *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HERNÁNDEZ, M. y MOLERO DE CABEZA, L. (2001) “La imagen de Hugo Chávez Frías en la prensa venezolana durante sus tres primeros meses de gobierno. Un enfoque semántico-pragmático”. *Lengua y Habla*, 6:61-86.
- KORNBLITH, M. (1998) *Venezuela en los noventa. La crisis de la democracia*. Caracas: Ediciones IESA-UCV.

- LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (2001) *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- MARTÍN ROJO, L. y VAN DIJK, T. (1998) “Había un problema y se ha solucionado”. La legitimación de la expulsión de inmigrantes “ilegales” en el discurso parlamentario español. En Martín Rojo, L. y Whittaker, R. (edits.), *Poder-decir o el poder de los discursos*, pp. 169-234. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- MARTÍNEZ VIZCARRONDO, D. (1999) “La recontextualización y la legitimación peiodística de un acontecimiento y los procedimientos discursivos que entraña: el discurso científico en la cobertura noticiosa del periódico puertorriqueño *El Nuevo Día* sobre la guerra en el Golfo Pérsico”. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, Vol. 1, 2: 7-43.
- MOLERO DE CABEZA, L. (1984) “Componente pragmático y componente semántico en el discurso político”. *Opción*, 2:31-42.
- MOLERO DE CABEZA, L. (1985) *Lingüística y discurso*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- MOLERO DE CABEZA, L. (1999) “Análisis de dos discursos del proceso electoral de 1998 bajo un enfoque semántico-pragmático”. En Bolívar, A. y Kohn, C. (comps.) *El discurso político venezolano*, pp. 145-157. Caracas: Universidad Central de Venezuela y Fondo Editorial Tropikos.
- MOLERO DE CABEZA, L. (2001) “Formas y estrategias de persuasión en el discurso político venezolano. La construcción del “yo” y del “otro” bajo un enfoque semántico y pragmático”. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, Vol. 3, 4:79-106.
- MOLERO DE CABEZA, L. (2002) “El personalismo en el discurso político venezolano”. Edición conjunta *Convergencia* Año 9, 28: 57-99 y *Espacio Abierto*, Vol. 11, 2: 291-334.
- MOLERO DE CABEZA, L. (2003a) “El enfoque semántico-pragmático en el análisis del discurso”. *Lingua Americana*, 12: 5-28.
- MOLERO DE CABEZA, L., (2003b) “Recursos lingüísticos y estrategias discursivas en la construcción de la imagen del pueblo en el discurso político venezolano”. *Oralia*, 6: 215-236.
- MOLERO DE CABEZA, L. y FRANCO, A. (edits.), (2002) *El discurso político en las ciencias humanas y sociales*. Caracas: Fonacit.
- MOLERO DE CABEZA, L. y GALBÁN, A. (2002) “Estrategias discursivas de oposición en el discurso político electoral venezolano”. En Molero de Cabeza, L. y Franco, A. (edits.) *El discurso político en las ciencias humanas y sociales*, pp. 107-123. Caracas: Fonacit.
- MOLERO DE CABEZA, L., ROMERO, M. G. y CABEZA J. (2003) “Revolución y oligarquía: la construcción lingüística y discursiva de procesos e identidades en el discurso político venezolano”. *Documentos de Español Actual*, DEA 5: 47-65.
- MOLERO DE CABEZA, L. y FERNÁNDEZ, S. (2004) “Léxico y poder: recursos morfológicos en el discurso político venezolano”. *Quórum Académico*, Vol. 1, 2: 33-48.
- MOLERO DE CABEZA, L. y CABEZA, J. (2005) “Léxico y retórica en el discurso político venezolano”. *Signos Lingüísticos*, 2: 51-70.

- MOLERO DE CABEZA, L. y CABEZA, J. (2009) *El poder, el querer y el protestar. Análisis semiolingüístico del discurso*. Maracaibo: Ediciones del Vicerrectorado Académico de la Universidad del Zulia.
- MOLERO, L., RINCÓN, D., y ROMERO, M. G. (en prensa) “Construcción lingüística y discursiva de procesos en el discurso político venezolano: el caso del Socialismo del siglo XXI”. *Revista Lingua Americana*, 27.
- POTTIER, B. (1987) *Théorie et analyse en linguistique*. París: Hachette.
- POTTIER, B. (1992) *Teoría y análisis en lingüística*. Madrid: Gredos.
- POTTIER, B. (1993) *Semántica general*. Madrid: Gredos.
- POTTIER, B. (2000) *Représentations mentales et catégorisations linguistiques*. París-Louvain: Éditions Peeters.
- VAN DIJK, T. (1980) *Texto y contexto*. Madrid: Cátedra.
- VAN DIJK, T. (1999) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- VAN DIJK, T. (2000a) (comp). *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- VAN DIJK, T. (2000b) (comp). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- VAN DIJK, T. y KINTSCH, (1983) *Strategies of discourse comprehension*. New York: Academia Press.

LOURDES MOLERO DE CABEZA es profesora titular en lingüística y análisis del discurso en la Universidad del Zulia (Maracaibo-Venezuela). Obtuvo su doctorado en lingüística en la Universidad de París IV (Sorbonne), en 1979. Culminó el diplomado de la Escuela Práctica de Altos Estudios de París en Semiología y realizó además estudios en semiología en la Universidad de Urbino (Italia). Dicta diversos seminarios en diferentes maestrías y doctorados, desde 1981: lingüística, semántica, semiótica, análisis del lenguaje de los medios, lingüística antropológica, análisis del discurso y análisis del discurso político. Forma parte del Programa de Promoción del Investigador, nivel IV. Fue Secretaria de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso ALED. Actualmente es Presidenta del Museo de Arte Contemporáneo del Zulia. Ha publicado numerosos artículos y varios libros como autora, co-editora o compiladora. Entre los más recientes destacan: *El análisis del discurso en las ciencias humanas y sociales* (con María López, eds., 2006); *El poder, el querer y el protestar. Análisis semio-lingüístico del discurso* (en co-autoría con Julián Cabeza, 2009).

Correo electrónico: molero.lourdes@gmail.com